# DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV — Mugardos 10 de Enero de 1914 — Núm. 117

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

## ¿Qué sucede en LA DEFENSA?

Hace porción de tiempo venimos observando que en el seno de la colectividad cuyo título arriba estampamos, reina un desconcierto, una informalidad y descontento tales, que no parece sino que una buena parte de los individuos que la integran se han puesto de acuerdo para con perversa tenacidad laborar por su derrumbamiento.

Una Sociedad que hace año y medio se desarrollaba floreciente, haciendo concebir risueñas esperanzas de que en fecha no lejana había de ser citada como modelo en su género por propios y extraños; una entidad que comenzaba á ser mirada con respeto por los eternos mangoneadores del distrito; un organismo que andando el tiempo había de concluir por imponer su voluntad en todo el término, pierde en el transcurso de un año todas las evidentes ventajas que á fuerza de desvelos y constancias había adquirido, estando actualmente convertida en una especie de circo ecuestre donde lucen sus habilidades acrobáticas y sus bufonescos chistes una colección de coasociados partidarios fervientes de esa clase de medios con los cuales les parece conseguir de un modo más eficaz el logro de sus deseos.

Claro está que ante el desorden en "La Defensa" imperante, tiene que surgir inevitablemente el descontento y la desanimación en el ánimo de los que de buena fe á ella pertenecen, quienes no pueden menos que cavilar en el triste porvenir que espera á la simpática colectividad, de seguir por el absurdo camino emprendido, y en su vista, tendrán forzosamente que decidirse, aun sintiéndolo mucho, á dejar de ser socios, siquiera para evitarse el disgustazo de contemplar su agonía.

A nosotros no nos coge de sorpresa lo que en "La Defensa" ocurre actualmente, porque ya lo hemos pronosticado clara y francamente en estas columnas, y con toda sinceridad en las numerosas conversaciones que con varios conspicuos miembros de la entidad, sobre tal asunto hemos sostenido. Desde que en mala hora una asamblea cometió el colosal disparate de nombrar al Sr. G. Rega presidente de la colectividad, la piqueta demoledora comenzó á ejercer su devastadora misión en el edificio social, hasta dejarlo agrietado, hundido y resquebrajado como ahora lo contemplamos. La realidad nos ha dado la razón en los vaticinios que en tantas ocasiones hemos formulado, y es que en otro orden sería para nosotros motivo de legítimo orgullo y viva alegría, en este caso lo tomamos como una desgracia que nos llena de sentimiento, puesto que nuestro más vehemente deseo estribaría en habernos equivocado.

Léanse varios artículos que DEMOCRACIA publicó algunas veces, tratando sobre esa elección, y las escenas que en "La Defensa" tuvieron lugar; recuérdense los Sres. Prados Ardá, Rico Pena, Fontán, Lanchares, García, Varela, Vázquez y tantos otros, de lo que en muchas ocasiones les tenemos repetido, y verán como los hechos han justificado todos nuestros asertos.

Mas no se nos hizo caso, achacando quizá nuestra actitud á cuestiones personales que con el elegido tuviéramos, cuando si algo de bueno tiene esta publicación, es que jamás nos hemos valido de ella para atacar á aquellos que han procurado hacernos todo el daño posible, privadamente se entiende. No se nos dió crédito, juzgándonos inexpertos, poco observadores ó arrastrados por la pasión política, cuando tenemos repetidamente dicho y aun demostrado, que no creemos en más partido que en el del bien del pueblo; y ahora que salta á la vista lo que predijimos, todos son gritos, imprecaciones, ataques y amenazas que se ponen de manifiesto en cada junta general, convirtiendo la Sociedad en un campo de Agramante. Ahora es cuando se han dado cuenta los asociados de que su presidente jamás hizo política solidaria, pues si una vez en esa grey militó, ha sido por casualidad. Ahora se convencerán de que ese hombre no hizo nunca en la Sociedad otra cosa que lo que *Nobás* le ordenó, y la verdad de lo por éste dicho cuando á raíz del nombramiento de Rega para presidente, les habló á dos caballeros que están vivos y sanos en esta villa:—*Si salió Rega, es porque yo lo quise, para demostrar á Juan Francisco que en la Sociedad de agricultores impero yo.*—Ignoramos si la afirmación del cacique de la aldea será ó no cierta; mas lo indudable es que su patrocinado salió y que en la colectividad no hizo otra cosa que lo ordenado por su protector y consejero. ¿Resultado de tal conducta? Se vió inmediatamente. En "La Defensa" ingresaron algunos individuos que tienen de solidarios y de agricultores lo que nosotros de griegos. Una política tabernaria sin más ideal que el mangoneo y sin otra divisa que el "muera el que no piense igual que pienso yo", tomó posesión de la antes tranquila y sensata Asociación. Cada junta directiva era una comedia; cada general, un conglomerado de zarzuela bufa y sainete con ribetes melodramáticos con variadas sesiones gimnastas y algún número de *varietés*, donde el presidente obtenía éxitos formidables. El elemento sano de la Sociedad protestaba indignado viendo semejante desorden; mas como, por desgracia, figura en completa minoría, sus justos clamores eran, ó ahogados por el vocerío de la mayoría, ó acogidos con el más despectivo de los silencios. Y esta situación anómala, ridícula y sobre todo funesta para los intereses de la agrupación, hace más de un año que en ella se sostiene. Es la consigna. "Divide y triunfarás", ha dicho Maquiavelo, y este aforismo del astuto italiano es el que *Nobás* á cada momento cita á su adicto Novejarque. Sí; que haya divisiones á todo trance, por medio de discusiones arteramente provocadas; que los ánimos se caldeen por la insidiosa frase pronunciada al oído del socio más impresionable ó más levantisco; que el poco matiz solidario que la entidad tenía, se extinga por completo, quedando "La Defensa" convertida en un amasijo descompuesto, sin olor, color ni sabor determinado, puesto que en él hay cabida para todos, hasta que concluya por deshacerse, quedando en la nada, es lo que procuró conseguir el *del bombo*, incondicionalmente ayudado por el *finchado* presidente.

—*Esas Sociedades son armas de dos filos, que hieren al mismo que las utiliza, y por lo tanto, lo mejor es destruirlas*—decía *Nobás* á los dos caballeros ya citados. Y, efectivamente, con arreglo á lo expuesto maniobró, y los golpes de piqueta eran cada vez más contundentes, más seguros, más continuados contra la agrícola institución.

Afortunadamente, nuestras excitaciones, los leales consejos de varias personalidades, sobre todo del dignísimo hidalgo D. Vicente Quiroga Vázquez, hicieron que cayese la venda de los ojos de muchos asociados, quienes empezaron á darse cuenta de lo que contra la Sociedad se urdía, y en su virtud procuraron defender palmo á palmo el poco terreno que faltaba para que aquélla se hundiese en el abismo.

Esta actitud impuso á los contrarios, haciéndolos mantener á la expectativa. Cobraron nuevos ánimos los otros, y al comprender, ¡por fin!, que el presidente era causa de todo, uniéronse decididos, á fin de arrojarlo de junta en las próximas elecciones. La fecha de éstas se acercaba; y viendo los enemigos de "La Defensa" que la táctica de Maquiavelo perdía toda su eficacia á causa del cambio de postura de muchos consocios, y del poco tiempo que de mando le quedaba al *tío de los jeroglíficos*, buscaron otro medio que fuera de efectos decisivos para la buena marcha del aparato social.

El elemento amante de "La Defensa" anhelaba de todo corazón el que ésta se instalase en local propio, y para realizar una parte de tan plausible idea, decidieron adquirir el terreno que con aquel objeto necesitaran, con los fondos que la entidad poseía. Inútil es decir que ante tal afán se regateaba hasta el céntimo, á fin de no tocar para nada á las 500 y pico de pesetas que en caja existían, y con ese motivo, todo cuanto socio es veía en la neceisdad de solicitar algún auxilio en metálico de la colectividad, se vió muy precariamente atendido por ella, quien disculpaba la pobreza del donativo con la frase sacramental de "no hay que echar mano del *fondo;* ese es para el terreno".

En esos ciento y pico de duros veían, pues, los socios leales de la entidad agrícola la soñada base que había de sostener lo que tanto deseaban. Ya entre ellos comenzaban á fijarse en los terrenos que juzgaban más á propósito para el objeto, y en su noble entusiasmo discutían con toda vehemencia el sitio ó sitios adecuados, la orientación que debería tener el que fuera elegido, etc., etc., etc. ¡Cuán ajenos estaban de pensar esos dignos societarios que sus cuentas y las célebres de *la lechera* habían de ser tan parecidas!

Surge la huelga en Ferrol, y á los pocos días, los obreros de Mugardos, que en su mayoría pertenecen á "La Defensa", por solidaridad y compañerismo dejan también de trabajar. Pero es el caso que aquéllos, bien ó mal, están socorridos por las diversas Sociedades obreras que en la ciudad departamental y en la comarca existen, mientras que á nuestros paisanos no hay nadie que los mantenga mientras sus tareas no reanudan. Sólo la colectividad agrícola pudiera hacerlo, pero entonces había que abrir brecha en los fondos sociales, en ese sagrado que todo el mundo miraba amorosamente... ¡Ca! ¡Imposible! Los dignos obreros de la entidad agrícola sufrirían aunque fuese hambre, mientras la huelga no se solucionase, pero el fondo de la Sociedad se mantendría intacto. ¡Hermoso sacrificio!... ¡Tan hermoso como estéril!...

Pocos días antes del aquel en que por prescripción reglamentaria la Junta por Rega presidida tenía que entregar los poderes, recíbese en la colectividad un oficio de la Comisión de la huelga de Ferrol, en el que se rogaba reuniérase aquélla en asamblea, á fin de oir á dos enviados de dicha Comisión que á ésta venían con objeto de pedir apoyo en favor de los obreros ferrolanos. Y el *finchado* presidente, por sí y ante sí, solicita en su nombre el permiso de la autoridad, y como en él puede leerse, dice *esta autorizado por la Sociedad* para verificar tal mitin. Concede aquélla lo que se le pide, y aprisa y corriendo organízase la reunión al otro día mismo de haber llegado á ésta el oficio de los ferrolanos. Claro está que con tal premura no pudieron ser convocados á esa junta extraordinaria todos los asociados, acudiendo á ella tan sólo aquellos á quienes hubo interés en avisar.

Celebróse el mitin. Hablaron los enviados ferrolanos pidiendo ayuda para sus compañeros. La pretensión fué calurosamente apoyada por interesados de aquí, dando por resultado que el *sagrado fondo* social, aquel modesto *pico* objeto de la veneración de tanto ciudadano, aquel ídolo ante el cual se inclinaron tantas cabezas quemadas por el sol y sólo refrescadas por el sudor que obligado por las rudas faenas del campo á raudales sale de sus curtidas epidermis; aquella esperanza de los verdaderos amantes de la institución agraria, fuera en su inmensa mayoría destinada á los obreros de la ciudad vecina, quedando convertida en engañadora ilusión la adquisición del terreno que pocas horas antes tan seguro se tenía.

Propagóse tal noticia con rapidez eléctrica por todo el distrito, y los asociados que por no estar avisados no pudieron asistir, ó aquellos que aun estándolo no acudieron, ya que no les cabía en la cabeza se fuera á tocar siquiera á los fondos queridos, pusieron el grito en el cielo. Y cuando tres ó cuatro días después se verificó la Junta general reglamentaria para la elección de nueva Directiva, armóse en el local formidable escandalazo al ver la mayoría que una parte de la Junta saliente negábase á que la reunión se verificase, pretextando que no se había pedido el correspondiente permiso á la autoridad. De nada valió que el secretario de la colectividad declarara que tenía autorización verbal del alcalde para verificarla; tampoco sirvió que el que ejerce igual cargo en el Ayuntamiento, que estaba allí presente, dijera lo propio; la Junta no se celebró á pe-

sar de las protestas de los indignados socios, protestas que arreciaron cuando por una interpelación que sobre la entrega de las 400 pesetas á los huelguistas ferrolanos hizo un socio, el presidente no le dejó continuar, diciéndole que eso ya estaba acordado, y como tal, ya hecho.

Por fin, dos días después volvióse á verificar la reunión, eligiéndose nueva Junta; pero hasta la fecha aún no ha tomado posesión de sus cargos.

Para el 1.º del corriente convocóse á los socios, á fin de que presenciaran ese acto; la hora de cita eran las cinco de la tarde, y pasaban de las seis cuando el presidente se presentó en el local. Hubo los gritos y protestas consiguientes, distinguiéndose por lo certero de sus ataques los Sres. García Fariña, Lanchares, Sardiña y Barros, concluyendo la cuestión suscribiéndose una solicitud en la que se pedía por buen número de socios se celebrara dicha Junta el día 4, ya que por la demora del presidente, se habían ido muchos, no quedando en el local número bastante de asociados. Llega el día señalado, y la Junta tampoco se verifica, volviendo á acordarse se dé mañana, y veremos si se cumple.

Ni una palabra diremos á guisa de comentario, ¿para qué? El menos avispado de nuestros lectores se se dará cuenta á poco que se fije en este pobre relato, de la verdad de lo que en la simpática Asociación sucede. Se la ha deado derruida, maltrecha y sin dinero, preparando de ese modo su ruina; y mientras apoyada por varios dignos y leales hombres lucha por no hundirse, allá en el barrio de los Casás, el Sr. Vázquez Leis, secundado por el que aún no devolvió á "La Defensa" los atributos presidenciales que en mala hora ésta le entregó, labora á su vez con ahinco por fundar una nueva Sociedad de socorros mutuos, y la sentencia de destruir para volver á edificar toma carta de ciudadanía en este pueblo desgraciado, siendo las primeras víctimas los dignísimos agricultores de "La Defensa".

# LOS GALLEGOS EN CUBA

*(Continuación.)*

Concluído el reparto de premios, Salvador López Esteiro, un rapaz menudo de diez años, pronunció con gran desenvoltura un breve discurso del que era autora la culta publicista ferrolana Valentina Lago Valladares.

Seguidamente hicieron uso de la palabra, con mucha elocuencia, los catedráticos D. Leopoldo Pedreira y D. Eumenio Rodríguez, el joven estudiante de Filosofía y Letras D. Francisco Javier Fariña, y sin elocuencia, pero con alteza de miras, este modesto cronista.

Todos fuimos muy aplaudidos.

Pero las ovaciones verdaderas, los entusiasmos principales, han recaído en gallegos ausentes, en aresanos distinguidos, dignos de eterna loa.

Ha sido aclamado espontáneamente, con un calor intenso, cordial, profundo, D. Cándido Mugía, venerable patricio que ha iniciado en su tierra la obra de misericordia más meritoria, "la de enseñar al que no sabe".

Vivas mil salieron de labios de todos para el citado señor, así como para don Diego Montero y D. Antonio Bugallo.

El resultado de tan grande y justa manifestación de simpatía, fué el cablegrama que yo he suscrito y que á D. Cándido Mugía se dirigió: Por sobre su laconismo vibra la gran devoción que aquí en su tierra se les profesa á los fundadores y sostenedores de la "Alianza Aresana", una de las instituciones más hermosas, más fecundas y más patrióticas que existen actualmente en España.

Después de exteriorizadas de modo sincero tales muestras de gratitud hacia unos hombres altruístas dignos de todos los galeatos, desfilaron los niños cantando el himno á la bandera. Se les obsequió con pastas.

Ya elogiamos al profesor de la escuela, D. Federico García, este muchacho ejemplar que vuelca su alma noble en el cerebro de sus alumnos. Ahora sólo nos resta aplaudir á D. Nicolás López y á D. Manuel y D. Angel Leiro, personas amables, caballerosas y enamoradas como pocas de la instrucción popular.

Cuantos asistieron á la solemne fiesta escolar de Ares, han aprendido á bendecir la memoria de los gallegos emigrados. Yo he visto lágrimas en los ojos de muchos, durante el desarrollo de los actos descritos. ¡Eran emocionantes de veras!

Muchos verán por vez primera la forma única en que se hace patria. ¡Don Cándido Mugía, un abrazo cariñoso y mi enhorabuena! Puede usted llevar la frente muy alta. Es de los pocos que pueden morir tranquilos. Mis plácemes también para D. Diego Montero y D. Antonio Bugallo.

Ares, gracias á la escuela modelo de ustedes, es un plantel de ciudadanía.

* * *

Cuando nosotros retornábamos de Ares en compañía de los catedráticos del Instituto de La Coruña, D. Leopoldo Pedreira y D. Eumenio Rodríguez, vimos á lo lejos, destacándose sobre la verde maravilla del paisaje, el edificio de la nueva escuela que los hijos de Redes residentes en Cuba acaban de construir.

Y entonces, por asociación de ideas, hablamos con elogio hondo, sincero, de este sublime esfuerzo que nuestros hermanos emigrados realizan sin cansancio para bien de Galicia. Es la de ellos la única labor honradamente revolucionaria—y empleamos aquí el vocablo revolución en el sentido de europeización—que se efectúa en esta amada tierra. Esa es la "acción gallega" de veras eficaz.

Muchas son las escuelas que con dinero de América se van estableciendo aquí. "Vivero y su comarca", otra Sociedad muy benemérita, tiene en proyecto varios edificios escolares y aun no ha muchos días que celebró la ceremonia de bendecir una primera piedra para tal objeto en el pintoresco lugar de El Burgo (Muras). Ya hablamos de ello en nuestra crónica anterior.

Ahora bien: Todos los esfuerzos de estas Sociedades resultan dignos de las mayores loas. Nadie puede ponerlo en duda.

Pero de entre ellos, unos han de ser á la postre más beneficiosos que otros.

Según la autoridad de pedagogos eminentes, las Sociedades gallegas radicadas en América que sustentan el criterio de hacer los edificios escolares para, que luego el Estado ponga los maestros, no son las que frutos más rápidos y positivos habrán de cosechar.

Nosotros pudimos verlo en Ares, y muy pronto lo apreciaremos asimismo en Puente de Mera.

Allí pagan y sostienen los maestros las Sociedades fundadoras de los colegios. Estos maestros, completamente desligados de lazos y tutelas oficiales, obran por sí, "motu proprio", poniendo su vocación íntegra, libre de trabas, á beneficio de los alumnos.

El edificio, por suntuoso y moderno que sea, sin el buen maestro no sirve para nada. En cambio, un buen maestro á la sombra de un árbol, como decía Rousseau, puede transformar una generación de niños.

Las escuelas deben tener alma, y el alma sólo puede comunicársela el profesor. Las del Estado son frías.

Los maestros oficiales, hasta ahora—y tardará mucho tiempo en perfeccionarse su moralidad por razones político-económicas—son gente de escasos vuelos mentales y de vocación dudosa.

Los particulares, ya resultan distintos. Bien retribuídos y escrupulosamente escogitados, contando de continuo con el estímulo y el aplauso de sus protectores, se desviven por desempeñar bien su cometido, que elevan á la categoría de sacerdocio.

El problema de la regeneración galaica es un problema contra el Estado. Las escuelas que creen nuestros hermanos emigrados, tienen que producirse, pues, en este sentido.

No; el edificio es lo de menos. En Galicia hay casas que con un sencillo arreglo pudieran á costa de un alquiler relativamente insignificante, servir muy bien para escuelas. Así procedieron los de Mera.

Poned en esas casas modestas un maestro verdad, que no dependa del Estado, que enseñe á sus alumnos, además de todos los conocimientos elementales que necesita adquirir el niño, nociones de positiva ciudadanía, en las cuales va implícito el odio al cacique, al tirano y al oligarca, y lo demás vendrá por añadidura.

Esos niños, al llegar á mozos, cuando se ganen el pan, impulsados por su conciencia, dotarán á los maestros que los educaron y los hicieron hombres con hache mayúscula, esto es, ciudadanos, de edificios escolares modernos.

El otro criterio, el de "regalar" grupos escolares al Estado, no pasa de ser por ahora otra cosa que un alarde decorativo, estéril y otros respectos.

Lo que deberían hacer todas las meritorias Sociedades de instrucción que sostienen escuelas en Galicia, puestas de acuerdo, sería aprobar por concurso escrupuloso una cartilla del buen ciudadano, para uso de los niños, escrita en estilo claro, sobrio y sencillo, en la cual, entre otras cosas, se le dijera al alumno, por ejemplo, "que quien vende un voto, es un miserable; que el voto es lo más sagrado del espíritu, y que, por tanto, ni al padre de uno debe otorgársele, cuando se comprenda que el padre no se ha hecho acreedor á representar á su país ni en el Municipio ni en el Parlamento, por falta de condiciones morales ó de otra índole".

Esta es la hermosa, fecunda y patriótica labor que falta completar en esas escuelas admirables que nos ocupan.

Veréis cómo así se transforma en poco tiempo el ambiente político-administrativo de nuestra región. Veréis cómo así pronto Galicia aparecerá libre y redimida. Todo nuestro problema estriba en la formación de ciudadanos. Y el ciudadano no saldrá jamás—repitámoslo muchas veces—de las escuelas oficiales. Por eso hacen mal los que se contentan con regalar edificios al Estado.

A. VILLAR PONTE.

PARA "DEMOCRACIA"

# Prosas breves

Las agudas y desafinadas notas de un monumental órgano, anunciaban á los escasos transeuntes que iba á dar comienzo la sesión de varietés. Unas bailarinas marchitadas en la flor de su juventud, con sus rostros ajados por los afeites, groseramente pintadas y ataviadas con arlequinescos trajes, entusiasmaban con sus locas contorsiones y sus variados bailes al público numeroso y varonil que llenaba las localidades del teatro; en sus forzadas risas que prodigaban por doquier, se dejaba adivinar el más profundo asco, el más despreciativo mohín, hacia aquel entusiasmo imbécil de aquella sociedad corrompida.

Si profundizáis un poco, veréis sin duda que aquellas sonrisas, aquellas alegrías, todo es mentira, todo es hipocresía, y en su lugar hallaréis una horrible mueca de sufrimiento moral... Y si meditamos algo, veremos que son puras manifestaciones del chulapismo, del flamenquismo español, causa y origen de la degeneración de nuestra querida patria. ¡Qué razón tenéis, Noel y Alvajar! ¡Adelante!

* * *

El intenso frío que se deja sentir por las calles, hace colorear las narices de las gentes que en trajín constante van y vienen, como olas humanas en el mar de la vida.

Una fuerte granizada háceme abrigar en un enorme y destartalado caserón que sirve de albergue á las monjas de Santa Bárbara.

Una reja alta y con agudísimas puntas parecía decir al que osaba acercarse: "No te arrimes, porque te pincharé." Yo miraba en la obscuridad del coro y veía unas sombras altas, delgadas, envueltas en telas blancas y negras, y oía sus voces quejumbrosas, tristes... ¡Qué horror!

Fanatismo estúpido que convierte á los seres humanos en bloques de mármol, privándoles de lo más precioso de esta mísera vida. Religiones positivas, que encarceláis á esos infelices seres, faltando á los más elementales preceptos del Redentor.

El hijo no debe tener otra vocación que amar á sus padres, y los padres no tienen otra religión que amar á sus hijos...

* * *

Monjas y bailarinas: artistas las dos, aunque de distinto género, ambas representáis en la vida una farsa que os encontráis muy lejos de sentir.

Instrumentos débiles de explotadores inicuos que comercian con vuestro arte y vuestra fe. ¡Yo os compadezco!

NILO

Coruña, Enero 1914.

# Notas municipales

A las cuatro de la tarde del jueves 8 del actual, celebró nuestro Ayuntamiento la sesión ordinaria.

Presidió el alcalde, y asistieron los concejales Sres. D. Juan F. Martínez, Anselmo Rico, Jesús Fernández, Manuel Fontán, Pascual Mendaña, Gabriel Rega y Nicolás Torrente.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se entró en la orden del día, leyéndose por el secretario la lista de alcaldes de barrio nombrados por el alcalde, recayendo esos nombramientos en los señores siguientes:

PARA MUGARDOS

Don Joaquín Vázquez Méndez, como propietario, y D. Antonio Fernández, como suplente, que ejercerán su cometido en las calles de Marina y Cora. Don Manuel Touriño Montero y D. Domingo Cartelle Pérez, en las Real y de la Paz. Don Nicolás Abeal Ríos y D. José María Rey Bastida, en las de María, Venus y Consistorio. Don José Vázquez Tezón y D. Antonio Cartelle Lesta, en la de San Fernando. Don Juan Mauriz Porto y don Luis Lago Isern, en la de Saavedra Meneses.

ALDEAS DE MUGARDOS

Don Teodoro Pereira y D. Andrés Roca Calvo, para la Redonda. Don Manuel Saavedra Varela y D. Manuel Carnero Castro, para Simou.

EN MEHA

Don Pedro Cagigas Martínez y D. José María Vázquez López, para los Casás, y D. Juan Bollo Vilar y D. Andrés Dopico Vilar, para el Penedo.

EN FRANZA

Don José Arnoso Pazos y D. Manuel Carballo González, para Campana arriba, y D. Indalecio Rodríguez y D. Ricardo Allegue, para Campana abajo. Don Andrés Pazos Gallego y D. Ricardo Gómez, para San Juan de Piñeiro.

Seguidamente se procedió al nombramiento de los señores concejales que han de formar parte de las distintas Comisiones municipales, y á propuesta de la presidencia, fueron cubiertas con los señores siguientes:

Comisión de Administración y Hacienda: D. Juan F. Martínez, M. Anselmo Rico y Juan F. Bouza.

Obras públicas: D. Manuel Fontán, Anselmo Rico, Jesús Fernández y Juan J. Bouza.

Policía y Ornato del primer distrito: D. Juan F. Martínez, Jesús Fernández, Miguel Picallo y Pascual Mendaña. Del segundo: D. M. Anselmo Rico, Constantino Prados y Manuel Fontán. Del tercero: D. Juan J. Bouza, José María Pazos, Nicolás Torrente y Germán Brage.

Matadero y Abastos: D. Jesús Fernández, Jerónimo Vila y Pascual Mendaña.

Escuelas: D. Jesús Fernández y Juan F. Martínez.

Terminado esto, y en vista de la semifestividad del dia, unido á que no habia nada de importancia de que tratar, se levantó la sesión, y en este momento, el concejal Sr. Mendaña rogó se le dijese el motivo porque, habiendo sido invitados por el señor cura ecónomo para asistir á la misa y procesión que en honor á San Julián se habian celebrado el dia anterior, el alcalde y seis concejales no se habian presentado en el templo, más que el que hablaba y los Sres. Rega, Vela y Rico, no viniendo en la procesión sino los tres primeros, representando á la corporación. Entendia el Sr. Mendaña que toda vez esos concejales habian firmado la citación que el agente portero les entregó para que se enteraran, demostraban su conformidad en atender la invitación, y pues en su mayoría no lo hicieron así, preguntaba el segundo síndico á qué habia obedecido semejante cambio de idea.

El presidente contestó, haciendo ver al reclamante que el hecho de que el citado firme ó rubrique debajo de su nombre en una citación de la índole á que el Sr. Mendaña se referia, no quiere decir que el firmante estuviese obligado á asistir al acto ó actos que la convocatoria indica, sino que la costumbre dió esa fórmula, á fin de salvar la responsabilidad que al encargado de hacer las citaciones le pudiese caber, en caso de que por cualquier circunstancia al citado le conviniese no darse por tal. Añadió el alcalde que sentia mucho el no haber podido asistir á esas ceremonias, ya que causas ajenas á su voluntad se lo impidieron, y que creia les sucederia lo mismo á los señores concejales que por su ausencia brillaron, y concluyó diciendo tendria suma satisfacción en presentarle al señor cura sus excusas, no sin hacer constar que, á su juicio, la corporación municipal habia estado dignamente representada por los señores que asistieron, quienes no debian ver en tal asunto nada que se pareciera á intención de molestarles por parte de los no asistentes. Con estas explicaciones dióse por conforme el Sr. Mendaña, terminando el incidente.

Un detalle interesante. En la sala habia público bastante.

UN COMENTARIO

Suponemos que á pesar de lo mucho que por aquí se inventa, no se llegará hasta la locura de suponer seamos amigos del Sr. Rega, y decimos esto porque en la sesión que hemos descrito, oimos algo que nos obliga á criticar la conducta que con dicho señor han seguido sus compañeros de Concejo, al no proponerlo para que figurase en alguna ó algunas de las Comisiones municipales.

Cualquiera que se tome el trabajo de fijarse detenidamente en el párrafo que á dichas Comisiones dedicamos, verá que, fuera del alcalde, que es presidente nato de todas ellas, hay concejales que si también no pertenecen á las cinco que por ley corresponde tener á este Municipio, les falta muy poco. Y en cambio, el Sr. Rega Alvarez queda sin puesto alguno, dándosele de esta manera dentro de la corporación, el comodísimo papel de censor de los actos edilicios que hasta ahora tuvo fuera, y para eso, para dejarlo convertido en una parodia de la mujer de Lot, no valió la pena ni que ese señor aguantara lo que aguantó á fin de conseguir la suspirada credencial, ni que el elemento contrario le hiciera la rudísima oposición que le hizo.

No, señores concejales, no. El Sr. Rega debiera de pertenecer á todo, á fin de que de la arraigada convicción que una pequeña parte del pueblo tiene de que no sirve para nada, participara todo el término en absoluto, al ver cómo dentro de los cargos que se le dieran disparataba, ó por el contrario, para demostrar con lo acertado de su gestión, que el concepto de nulidad que ese pequeño elemento de él formo, era por completo injustificado. Pero con la especie de veto que le han impuesto, queda el nuevo concejal en una posición inmejorable: seguirá despotricando como siempre de la gestión de los concejales, con la ventaja que ahora tiene más autoridad para hacerlo que antes; y cuando alguno de sus oyentes le pregunte por qué él no interviene, como representante del pueblo, en aquello que censura, contestará con su proverbial frescura que como no forma parte de ninguna Comiisón, está imposibilitado de enderezar el entuerto que señala.

No se nos oculta que el veto impuesto al Sr. Rega obedeció más bien á herirlo en su fibra tan delicada (la mania de figurar), que no á otras causas, y eso se comprende perfectamente, pues aunque él perteneciese á todas las Comisiones, nada iba á hacer teniendo la mayoria en contra suya; pero asimismo, no han estado en lo justo los señores concejales. Deber de ellos es descifrar esa incógnita viviente que en el Concejo hoy figura, para que la opinión se convenza de que no pasa de ser una vulgaridad vulgarísima, ó, por el contrario, vea en él una legitima esperanza para el bienestar del distrito. Ese es el dilema que el público plantea al Ayuntamiento, y éste, por lo que vemos, elige el peor de los medios de aclaración que pudiera adoptar, al no obligar á Rega á que demuestre su capacidad ante el pueblo que lo mira.

# La fiesta del Patrono

Aunque los fondos recaudados para celebrar dignamente en esta villa la festividad de San Julián, no llegaron ni con mucho á la cantidad recolectada en igual fecha del año pasado por la Comisión que, titulada *Amor al pueblo*, recorrió postulando esta localidad, el entusiasmo y desprendimiento de varios dignos señores, á la cabeza de los cuales es justo pongamos al virtuoso cura ecónomo de esta parroquia, Sr. Bueno Rodríguez, suplieron en parte la escasez de medios con que se contaba, consiguiéndose celebrar unos festejos que, si no espléndidos, resultaron bantante lucidos.

Vaya, pues, nuestra cordial enhorabuena al señor arriba citado, al igual que á los Sres. Gelpi Fernández (M.), Martínez Domenech y Martínez Zárate, por la excelente cooperación que prestaron al éxito de la fiesta, y pasaremos á narrar ésta con toda la extensión que nos sea posible.

DIA 7

Bellísimo, primaveral, presentóse el dia del santo, haciendo que la alegria invadiese todos los corazones.

Muy de mañana, una banda de música un tanto reducida paseó por las calles de la villa, interpretando alegres pasodobles. La obligada gaita prestó también su concurso, halagándonos los oidos, ya con la típica *Alborada*, ó con los resobados ecos del *Por favor*, ó el jacaranroso *Tápame*.

Horas después, las tres cuartas partes, de los habitantes del pueblo se dirigian exornadas con sus galas mejores á la iglesia parroquial, donde con toda solemnidad se celebró la misa. Esta fué cantada magistralmente por D. Julio Vázquez, acompañado por órgano y orquesta. Hizo de preste en el santo sacrificio el coadjutor de esta parroquia, Sr. Aboy, y le ayudaron los sacerdotes Sres. Gelpi y Torres Veiga. Tenian también puesto cerca del altar los coadjutores de la parroquia de Ares y el párroco de Cerbás.

En el bien adornado y pulquérrimo templo llamaba poderosamente la atención el hermoso nacimiento, en cuya confección hizo el Sr. Bueno Rodríguez verdaderos prodigios de laboriosidad, arte y paciencia.

En nombre del Ayuntamiento, asistió á la sagrada ceremonia una Comisión del mismo formada por el síndico segundo, D. Pascual Mendaña; concejales señores Rico, Vila y Rega, y el secretario de la corporación, Sr. Galán.

Durante la misa disparáronse porción de cohetes y bombas. Terminada ésta, salió la procesión, que resultó muy lucida.

Escoltaban la imagen del patrono los cinco veteranos que constituyen el puesto de la Guardia civil en esta villa, quienes hicieron alarde de su marcialidad y apostura en la guardia que dieron al Santísimo mientras se verificó la misa.

A la procesión asistieron llevando la tradicional vela, los concejales Sres. Vila, Mendaña y Rega.

Recorrió la vistosa comitiva las calles de costumbre, y al recogerse en la capilla de San Telmo, volvieron á surcar el espacio multitud de fuegos de artificio.

A las cuatro de la tarde organizóse en la hermosa avenida del Consistorio un animadísimo paseo, amenizado por la banda de música. En él estaba congregada la inmensa mayoría de nuestras bellezas, así como también porción de lindas forasteras, que contribuyeron poderosamente á dar la nota agradable y variada en el seductor desfile. Al mismo tiempo, en la plaza se organizó un animado baile al son de la gaita.

Tan pronto la música terminó su cometido, dió comienzo en el salón del amigo *Gotea* una amena sesión de cinematógrafo, que se vió concurridísima, por lo que felicitamos al activo, inteligente y simpático *escalatorres* Sr. Puertollano, dueño del aparato, por el éxito de contaduría que en esa noche ha obtenido.

A las diez empezó el tradicional baile en el hermoso salón *Pelayo*, siendo grande la afluencia de aficionados. La parte musical de ese festival estuvo á cargo de la entusiasta agrupación "La Lira", que cumplió muy á satisfacción del público con su atractiva misión, y cerca de las once dió comienzo el con que por esta fecha obsequia la simpática Sociedad "Centro Recreativo" á sus socios y forasteros, del cual nos ocupamos en otro lugar de este número.

DIA 8

Por lo lluvioso y desapacible, contrastó notablemente con el anterior.

Según costumbre, se celebró en la iglesia parroquial una misa solemne en honor de San Antonio, que fué irreprochablemente cantada por el dignísimo cura ecónomo Sr. Bueno, acompañado del órgano.

Oficiaron en ella los mismos sacerdotes que realizaron igual cometido el dia anterior. A causa del mal tiempo, no pudo salir la procesión.

Por la tarde volvióse á organizar en la avenida el paseo, aunque á causa de la temperatura, no estuvo ni con mucho tan concurrido como el de la víspera.

En este día, la música tocó en la plaza, con objeto de complacer á una parte del pueblo que así lo reclamaba, y allí se celebró un animado baile.

A las seis y media se verificó en este último lugar una sesión pública de cinematógrafo. Inútil es decir que este número del programa agradó muchísimo, y máxime porque fué absolutamente gratis para el público, pues el importe de la proyección le fué satisfecho al Sr. Puertollano por un grupo de caballeros que generosamente se brindaron á sufragar ese gasto, á fin de que el pueblo pasase una hora de solaz y deleite, contemplando las cinco divertidísimas películas que en el lienzo colocado en medio de la plaza se proyectaron. Terminada la agradable sesión, quemáronse porción de cohetes de lucería.

Pasadas las diez verificóse en el *Pelayo* el segundo baile de la temporada, amenizado por la misma música que el anterior, y que, como éste, resultó muy concurrido.

DIA 9

El Sr. Bueno Rodríguez tuvo la feliz idea de tributar en este dia un homenaje á San Pedro Telmo, en quien los mugardeses deben reconocer su segundo patrono, y por esta circunstancia dispuso otra misa solemne para este día, que fué cantada por él, y celebrada por los mismos sacerdotes de los anteriores dias. Y no parece sino que ese santo agradeció el obsequio, pues nos envió un hermosísimo dia.

Por la tarde dió el *Pelayo* otro baile, que resultó muy bien, mientras en la plaza, la típica gaita hacia las delicias del vecindario. Y con dos sesiones de *cine* con rebaja de precios que en el salón de *Gotea* dió el amigo Puertollano, sesiones á las que asistió mucha gente, terminó el capítulo de festejos con que este pueblo celebró la festividad de su santo predilecto.

# Postales inocentes

(Colección de postales: Título: Notas de un baile. *Asunto fijo*: En primer término aparecen en cada una de las postales varias figuras de ambos sexos enlazadas convenientemente y de dos en dos girando vertiginosamente al com-

pás (se nos figura) de los incitantes acordes de un vals, que desde luego suponemos tocado por una orquesta que en cada una de las postales se divisa en segundo término.)

Allá, en el fondo, *Un Semicronista*, plácidamente recostado en un diván, tiene á su lado á cierta *bella*.

(Estos dos personajes pertenecen al *asunto movible* de que ahora hablaremos.)

*Asunto variable ó movibles* En el ángulo derecho superior de la postal aparece en forma alegórica y borrado por ligera bruma el falso concepto que, *Un Semicroinista*, en su inmerecida felicidad, se había forjado de lo que sucedía á su alrededor en tanto había durado el baile en el aristocrático *Club de Ares*.)

Primera visión y primera tarjeta.

*Un Semicronista* acaba de mirar con ojos claucos á la *bella* que á su lado tiene, la cual parece sonreirle amablemente.

*Un Semicronista*, abstraído en su pasión inmensa, cree haberse remontado á lejanos tiempos: al reinado de Alfonso VI cuando menos.

Se le figura que *la dueña de su corazón* es hija del *noble castellano* cuyo es el *castillo* en que se baila. ¿El?... Es trovador, ¡qué demonio!... ¿Los danzantes?... Unos son caballeros de la *Peña brava*, y otros... *guerreros avezados, en un día de asueto.*

Visión: Se ven brillar cascos y penachos, corazas y empuñaduras en el ángulo derecho superior de la tarjeta.

En desdibujada penumbra, un famoso personaje da la nota típica á la fiesta. Es don Rodrigo Díaz de Vivar... El Cid, señores, el Cid!... ... ... 